



SEXO CON ALARMA

Un reloj despertador es el mejor antídoto contra la monotonía sexual en la pareja. ¿Cómo? Nos lo desvela con ironía el escritor estadounidense TAO LIN.

El hastío llega siempre al sexo en una relación estable. Esa es una verdad difícil de disfrazar. Mi pareja anterior y yo tratábamos de rebelarnos ante lo inevitable, así que decidimos elaborar una lista de experiencias que querríamos probar si estuviéramos bajo los efectos del éxtasis. En uno de los puntos convinimos que uno debía dar placer al otro durante una hora. Sin parar. Y mientras tanto, esa persona, provista de un ordenador portátil, se dedicaría a lo que más le apeteciese. Por ejemplo consultar la cuenta de Twitter o responder *e-mails*. Pero había que colocar otro portátil delante del primero para que el receptor pudiera ir enviando instrucciones por el chat, tales como “más despacio, por favor” o “sigue con lo que estás haciendo, me gusta mucho”. Nunca llegamos a hacerlo, pero sí una idea que se nos ocurrió después: colocar un despertador en la mesilla y activar una alarma de diez, veinte o treinta minutos. Durante ese tiempo uno tenía que hacer todo lo que el otro quisiera. El objetivo era concentrarse completamente en el placer y los deseos del contrario.

Empezamos a recurrir, quizá demasiado, a esa costumbre, e incluso le pusimos un nombre: “Sexo con alarma”. Para entonces, nuestra relación ya había empe-

zado a deteriorarse, y creo que gracias a aquel experimento seguimos juntos dos o tres meses más. Supongo que nos funcionó especialmente bien porque ambos somos personas sensibles, vergonzosas y con tendencia a la angustia, a las que siempre preocupa que nuestra pareja no se lo esté pasando bien en la cama (o no se lo esté pasando bien haciendo cualquier otra cosa con nosotros), de modo que vivimos las experiencias con cierta distancia, lo cual mermó (sobre todo en el sexo) la capacidad de disfrute de ambos.

El sexo con alarma provocó que nos dedicáramos al cien por cien, sin vergüenza ni ansiedad, a nosotros mismos, a nuestro placer, a nuestras ideas, a nuestros deseos... Por una vez en nuestras vidas no importaba lo que estuviera pensando el otro. Y mejoró nuestra vida sexual también cuando nos acostábamos sin utilizar alarma, porque ahora sabíamos lo que se sentía al no ser nada egoísta y también al actuar con completo egoísmo y cómo era la otra persona al comportarse con total egoísmo o con ausencia del mismo. Debo reconocer que durante aquellos meses conseguimos conocernos mejor que nunca, así que es una experiencia altamente recomendable. Eso sí, tenga en cuenta las siguientes precauciones si está pensando en ponerla en práctica.

En primer lugar, dado que el sexo con alarma funciona para mejorar una relación

deteriorada y solo se puede recurrir a él una vez, no lo ponga en práctica cuando acabe de empezar a salir con alguien. Utilícelo después, cuando la vida marital se haya vuelto gris.

En segundo lugar, olvídense completamente de sí mismo cuando le toque dar placer al otro. Si no lo hace, cabe la posibilidad de que la idea se estropee para siempre. La confianza es necesaria en este juego. Si uno de los dos demuestra poco entusiasmo, éste último se angustiará pensando que está obligando a su pareja a hacer algo que no quiere. Y entonces volveremos al principio: a una relación sexual de pareja desgastada y angustiada.

En tercer lugar, hay algo que nunca debe hacer: no recurra al despertador durante una pelea. Puede suceder que uno de los dos abuse de su poder y fuerce a la pareja a hacer cosas como castigo.

En cuarto lugar, cuando se encuentre a disposición del otro céntrese completamente en el receptor. Piense en su pareja y préstele toda la atención. Si no, el otro percibirá la falta de concentración. Y por último, le recomiendo que antes de ponerlo en práctica lo hable con detalle. Ambos deben llegar a un acuerdo respecto a lo que se incluye en el sexo con alarma. Aunque es recomendable que no prohíba demasiado. Libérese. Al menos hasta que suene el despertador... □